países y de distintos campos de las humanidades, que convergen en la perspectiva histórica y que hablan en vivo de la Primera y Segunda Guerras Mundiales, vividas desde países distintos; la Guerra Civil española; la Guerra Cristera en México; las grandes iniciativas culturales y universitarias europeas y americanas; los movimientos revolucionarios de diverso signo; el camino de la Iglesia antes y después del Concilio Vaticano II en los distintos países, etc.

José Orlandis ha desempeñado el cargo, durante veinte años, de director de Instituto de Historia de la Iglesia de la Universidad de Navarra. A su acreditada voz se suman en este volumen las del canonista e historiador Antonio García y García, profesor emérito de la Pontificia Universidad de Salamanca; el conocido arabista Miguel Cruz Hernández, profesor emérito de la Universidad de Salamanca; Melquíades Andrés Martín, especialista en Historia de la Teología española del siglo XVI y antiguo profesor titular de la Universidad de Extremadura; Álvaro Huerga, profesor emérito de la Pontificia Universidad de Santo Tomás en Roma, especialista en Historia de la Espiritualidad en España; el historiador y académico Luis Suárez, profesor emérito de la Universidad Autónoma de Madrid; el economista y banquero Rafael Termes, profesor emérito de la Universidad de Navarra (IESE); y, en último lugar, Joan Bonet i Baltà, fallecido en 1997, que fue profesor de la Facultat de Teologia de Catalunya e historiador de la Iglesia en Cataluña. Otros dos historiadores españoles, Paulino Castañeda, profesor emérito de la Universidad de Sevilla, e Ismael Sánchez Bella, primer rector e impulsor de la Universidad de Navarra, abren panoramas de la historia de América colonial.

Los testimonios latinoamericanos se los debemos a los historiadores Ernesto de la Torre Villar, que fue director de la Biblioteca Nacional de México; Alfonso Alcalá Alvarado, profesor emérito de la Pontificia Universidad de México; Agustín de la Puente Candamo, profesor emérito de la Pontificia Universidad Católica de Perú (Lima); Cayetano Bruno, conocido investigador de historia eclesiástica contemporánea de su país y Nestor Tomás Auza, numerario de la Academia Argentina de la Historia, que ha estudiado especialmente el catolicismo social en su país y los problemas demográficos del siglo XX.

Europa está representada por el historiador francés Yves-Marie Hilaire, profesor emérito de la Universidad de Lille III; Bruno Neuveu, de l'Institut de France; Victor Saxer, alsaciano, especialista en arqueología cristiana e historia antigua del cristianismo y en su día presidente del Pontificio Comitato di Scienze Storiche; el teólogo e historiador belga, Roger Aubert, profesor emérito de la Universidad de Lovaina; Walter Brandmüller, teólogo e historiador, profesor emérito de la Universidad de Augsburgo y actualmente Presidente del Pontificio Comitato di Scienze Storiche; Ernst Dassmann, especialista en hagiografía antigua y actualmente director del Franz Josef Dölger-Institut de Bonn, y el medievalista alemán Albert Zimmermann, profesor emérito de la Universidad de Colonia.

M. Alonso de Diego

Leonardo Rodríguez Duplá, *Ética*, BAC («Sapientia rerum», 1), Madrid 2001, 290 pp.

Leonardo Rodríguez Duplá (Madrid, 1963) es catedrático de Ética y Filosofía política en la Universidad Pontificia de Salamanca, y Decano de la Facultad de Filosofía. La presente obra pertenece al plan general de la Serie de Manuales de Filosofía «Sapientia rerum» que publica la Biblioteca de Autores Cristianos e inaugura la serie. Conviene destacar, ante todo, que no es un manual de Teología moral. Sin embargo, por el marcado interés que el autor manifiesta por los desarrollos históricos del pensamiento contemporáneo (desde la Ilustración a nuestros días), merece una recensión en AHIg.

La elaboración de un manual de ética que abarque, no sólo los fundamentos esenciales, sino también, los principales problemas y las diferentes propuestas de solución, entraña una evidente dificultad. Supuesta esta premisa, el autor no pretende exponer problemas y teorías tomadas de la tradición filosófica, sino pronunciarse sobre una serie de cuestiones controvertidas, dejando traslucir su propia concepción ética. Es obvio que no cabe una postura aséptica y sin compromiso en un tema como el que nos ocupa. No obstante, sus opiniones y razonamientos dejan un amplio margen para la reflexión posterior del lector. El contenido del libro rehuye la tendencia reduccionista que durante mucho tiempo ha restringido la visión de la ética. Por este motivo, insiste en la descripción fenomenológica de la vida moral, sin limitar su estudio a la voluntad, el deber o la justicia.

El fenómeno de la obligación moral constituye el punto de partida natural de la reflexión ética. En torno a este elemento, el autor valora las más importantes teorías contemporáneas de la obligación, y constata la necesaria complementariedad entre la obligación moral y la voluntad, como potencia activa, de la que brota la acción. Ambos elementos permitirán acercarse a la finalidad de la ética: la felicidad humana, la vida buena para el hombre.

Esta obra se articula en tres partes. La primera comienza caracterizando el objeto, la necesidad y la metodología de la ética filosófica. La cuestión de la obligación moral aparece iluminada por la idea de la necesidad práctica. Los capítulos siguientes están dedicados a la acción moral y a la libertad. Concluye esta parte analizando diferentes métodos de la ética, subrayando la inviabilidad del método empirista y proponiendo una combinación del análisis semántico, la fenomenología y el intuicionismo como método válido para la reflexión ética.

La principales doctrinas modernas de la obligación moral centran el estudio de la segunda parte. Una vez rechazados el subjetivismo y el relativismo, examina la ética utilitarista y la ética de los valores. Posteriormente, analiza las «éticas formales»: el formalismo moral de Kant y la ética del discurso y la teoría de la justicia de Rawls. Finaliza el panorama del pensamiento ético contemporáneo con un apartado sobre el debate entre liberalismo y comunitarismo.

La tercera parte del libro está dedicada a la teoría de la felicidad. Tras el análisis, desde una perspectiva exclusivamente formal y de la idea de felicidad, repasa las principales doctrinas antiguas sobre ella (hedonismo, estoicismo, aristotelismo). El autor está persuadido de la necesidad de volver a los orígenes de la ética: combinación de la reflexión descriptiva y normativa sobre la vida buena para el hombre.

Si bien, los temas tratados son muy sugerentes, la obra no corresponde a lo que podríamos calificar como «manual». Hay una serie de cuestiones como el estudio de la virtudes, el conocimiento práctico (prudencia y conciencia) y los criterios para el juicio moral de las acciones humanas que requerirían un mayor tratamiento. La renuncia del autor a la opción metodológica metafísica se justifica en una nota al pie en el prólogo de la obra: «obedece sobre todo a razones de orden expositivo [...] Pero una cosa es renunciar, en aras de un principio expositivo previamente adoptado, a apoyarse dogmáticamente en una metafísica, y otra muy distinta negar que haya una conexión esencial entre ética y metafísica. De tal negación desea distanciarse expresamente el autor» (p. XVI, nt. 1).

Es enriquecedor e innovador el método ético combinatorio (semántica-fenomenología-intuicionismo) que propone Rodríguez Duplá para abordar de forma adecuada las cuestiones descriptivas y resolver los problemas normativos. También se ha de valorar muy positivamente la bibliografía básica que encabeza cada capítulo. Permite al lector profundizar en los diferentes temas tratados, contando con un interesante soporte bibliográfico.

J. A. Romero Medrán